

EL RETORNO Y RECONFIGURACIÓN EN UN GRUPO DE NIÑOS Y NIÑAS EN CONDICIÓN DE DESPLAZAMIENTO FORZADO¹

EDWIN ARCESIO GÓMEZ SERNA*, JULIANA PATRICIA CARO PERDOMO**
CINDE-UNIVERSIDAD DE MANIZALES, MANIZALES, COLOMBIA

Recibido: 22 de febrero de 2011

Aprobado: 19 de junio de 2011

Resumen

La reconfiguración de la identidad, en un grupo de niñas y niños en condición de Desplazamiento Forzado que han retornado al Corregimiento de Florencia y La Vereda El Silencio, de Samaná, Caldas, se observa desde las prácticas cotidianas de espacio tiempo, en la posibilidad de validar, desde Honneth y Fraser (2003) el “reconocimiento intersubjetivo” (p. 109) y en la evolución de la confianza social. El reconocimiento, Honneth y Fraser (2003) se relaciona directamente, desde un sentido histórico, primero, en un deber por enunciar y reconocer las diferencias de grupo, con el fin de deconstruir el discurso “sesgado”, en función de nuevos entramados sociales, donde, en equivalencia con dicha condición, se comprenda la diferencia como un bien cultural y la evolución de la confianza, en un vínculo que afiance la identidad, según Giddens (1997), desde la dialéctica incertidumbre/seguridad ontológica. De este modo, los niños y niñas modifican en la socialización latente (entramado de relaciones legitimadas en el ámbito social), los mecanismos efectivos para asegurar el acceso y reversión de la solución forzada, que preserva los olvidos y favorece la comprensión de la cultura de la violencia como parte de la vida cotidiana, más no para naturalizarla, sino para reconocerla como parte de una reconstrucción histórica y racionalidad colectiva que permita a su vez la interpelación crítica de este proceso.

Palabras clave: Desplazamiento forzado, confianza social, socialización, identidad, Reconocimiento social.

RETURN AND IDENTITY'S RECONFIGURATION OF A CHILDREN'S GROUP IN FORCED DISPLACEMENT CONDITION

Abstract

The reconfiguration of identity, in a group of children in conditions of forced displacement who returned to the town of Florencia and the village of El Silencio, Samaná, Caldas, viewed from the daily practices of space-time, in the possibility of validate, from Honneth & Fraser (2003), the “intersubjective recognition” (p. 109) and the evolution of social trust. The recognition, Honneth & Fraser (2003), is directly related, from a historical sense, first, by setting out a duty and recognizing group differences, in order to deconstruct the discourse “slanted” in relation of new social networks, where in equivalence with the condition, the difference is understood as a cultural value and the evolution of trust like a link that strengthens the identity, according to Giddens (1997), from the dialectical uncertainty / ontological security. On this way, children modify on their actual socialization, effective mechanisms to ensure the access and reversing of the forced solution, that preserve their forgetfulness and benefit their comprehension of violence culture such as part of the historic reconstruction and collective rationality which will permit the critic interpellation of this process.

Key Words: Forced displacement, social confidence, socialization, identity, social recognition.

¹ El siguiente artículo es una construcción en coautoría producto del proceso de acompañamiento e investigación del proyecto de grado: La reconfiguración de la identidad en evolución psicosocial en un grupo de niños y niñas en condición desplazamiento forzado que retornan a su lugar de origen en una zona rural del departamento de Caldas. Esta investigación se desarrolló dentro del trabajo en la línea de Socialización Política y Construcción de Subjetividades de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano (Alianza Cinde-U.de Manizales), durante el año 2009.

* Licenciado en Filosofía y Letras, Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Docente en el área de Investigación de la Facultad de Cultura Física, Deporte y Recreación de la Universidad Santo Tomas, Sede Bogotá. También se desempeña como Docente-investigador en la Maestría en Educación y Desarrollo Humano alianza CINDE-U. de Manizales y en la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. Correo: edargos@gmail.com

** Psicóloga, Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Docente de la Corporación Universitaria Iberoamericana - Docente de la Universidad Nacional a Distancia -UNAD- Correo: juliana.caro.perdomo@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En las diferentes expresiones simbólicas emergen nuevos sentidos, los cuales se reconstruyen permanentemente. Es por esto que el sujeto se define por la posibilidad de una producción de sentidos que abre espacios singulares, dentro de contradicciones con otros espacios” González Rey (2002).

Las zona geográfica de Samaná es parte de la dinámica psicosocial de un territorio históricamente golpeado por el conflicto armado y por los intereses geopolíticos y de poder entre diferentes fuerzas paraestatales, ubicándose además estratégicamente, como corredores del narcotráfico para finales de los 80 y la década de los 90, lo que repercute en el detrimento de la agricultura y en la economía local, que para el 2000 se afecta con la erradicación de los cultivos ilícitos.

Esta historia de intereses se refleja en el surgir y posterior reconocimiento por parte de la sociedad y del Estado, del fenómeno del desplazamiento forzado como problemática que a pesar de venir de tiempos pasados, solo logra visibilizarse para los 90, por su magnitud e impacto económico, social y cultural (Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia, 2009).

Precisamente, la investigación aborda como soporte metodológico la narración, y ésta desentraña significados en torno a la violencia, la identidad y la confianza en el contexto del desplazamiento forzado. Las actividades desarrolladas, tienen en común que se trabajan articuladamente, procurando reconocer en las y los niñas, cuáles son las historias de vida marcadas por unas características propias de su crianza en el marco de procesos de socialización y que se definen en la presencia de sus maestros, amigos, familia extensa, en el imaginario de una cultura propia de su región o lugar de vivencias. Esto se traduce en percepciones propias en términos de la otredad y el papel social que se establece en los escenarios de la cotidianidad, como producto de esa memoria colectiva y el desarrollo de aspectos psicosociales en niñas y niños, quienes van incorporando un repertorio de sentidos, proyectos de vida y mundos posibles a sus prácticas cotidianas.

Así es como en la población de niñas y niños, se aplicaron técnicas narrativas orales y escritas, por su gran capacidad imaginativa y proyectiva. Es precisamente, en el vínculo con las interacciones de la vida cotidiana, en las tramas de la sociabilidad, enmarcadas por tiempo, espacio y movilidad, que se da estructura, lugar y sentido a la identidad. Es decir, la dinámica de

la cotidianidad refiere procesos identitarios, producto de los diversos encuentros y por tanto, se da la sedimentación de una memoria histórica que en la institucionalidad de una realidad se define como la cultura de una comunidad, lugar donde se refleja cómo los niños en condición de desplazamiento que retornan; construyen y reconfiguran su identidad en la evolución de diversos procesos psicosociales vinculados.

En este orden de ideas, categorías vinculadas con la identidad, como el reconocimiento y la confianza social, se estructuran definiendo en su marco de acción, la redistribución social, el arraigo territorial, la confianza patrimonial, la empatía, la solidaridad entre otras categorías que fueron emergentes durante el desarrollo de la investigación que precedieron a la realización de este artículo y que permitieron encontrar las relaciones, que muestran la complejidad de los aspectos psicosociales. En la posibilidad del encuentro intersubjetivo la investigación encontró una relación directa entre las “esferas de reconocimiento” (Honneth & Fraser, 2003, p.109), y el desarrollo de la confianza social, Giddens (1997), al considerar que la identidad es la categoría donde se suman las otras, y que no podrían por lo tanto, percibirse en prácticas cotidianas ajenas al espacio tiempo.

Este planteamiento trae varias consideraciones según la investigación, que permitieron contrastar las propias percepciones, al considerar ese otro como sujeto valido para la construcción, confrontación y encuentro o por el contrario como victimario; y reconocer el espacio-tiempo del desplazamiento forzado, en espacios que determinarán la percepción de las muertes simbólicas o reales, la disposición de las redes sociales y un valiosísimo sentido crítico de la realidad vivida.

Fundamentos epistémicos

En este sentido, abordar la problemática del desplazamiento forzado, bajo el trasfondo de la socialización política y vida cotidiana, permite vislumbrar las tramas de tiempo, -en un antes del desplazamiento, un durante y un después (retorno)- y las tramas de espacio, que en palabras de Chaparro-Amaya (2005) se convierte en unas dinámicas de “ideologización del conflicto”, que es posible traducirlas en la incoherencia entre los ideales y expectativas reales de los afectados, es decir, un entorno propicio para el progreso de la desconfianza social con efectos innegables sobre todas las relaciones sociales.

En relación con la dinámica del fenómeno desestructurante de la violencia, La Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia, (2009) indica que dicha violencia se visibiliza en las problemáticas de la injusticia social, causa que en lo directo, se relaciona con el contexto social de principios de los 90, donde el desplazamiento forzado es expresión de una violencia multicausal,

Esta problemática de base, demuestra lo que, en palabras de Naranjo (2001) serían las expresiones de territorialidad y espacio desiguales y discontinuos. Si se plantea que esta dinámica, se realiza en el escenario de una socialización de orden político, se identificaría, junto con Henao (2001) su carácter de factor situacional manifiesto como un orden social caótico, lo que se revela como resultado de la vivencia diaria en la guerra, la amenaza, la venganza.

Por otra parte, el carácter de factor de socialización latente, se hace evidente, en la injerencia y atribución de percepciones en la definición de las situaciones, y, que desde los episodios de violencia imperceptibles hasta el mismo conflicto armado, terminan justificando la violencia, cuando no se sanciona el acto que permea la legalidad, porque sus resultados se ven desde la desesperanza, como una reacción que en términos mucho más substanciales y según Bello (1999): “La guerra como espacio de socialización” (p. 43). Este ambiente es propicio para la dependencia de imágenes de autoridad y legitima la violencia como parte de la vida cotidiana en la construcción de subjetividades e identidades.

La identidad no podría entonces, percibirse en prácticas cotidianas ajenas al espacio tiempo (Honneth & Fraser, 2003). Las condiciones de existencia previas al desplazamiento forzado, se validan desde los planteamiento de Honneth y Fraser (2003) como “reconocimiento intersubjetivo” (p. 109); dichas condiciones tienen correspondencia: primero, con asuntos comunitarios, como el sedimento de una solidaridad y confianza patrimonial y que permitirán incorporarse o adecuarse a la dinámica propia de una cotidianidad, segundo, con el vínculo hacia el territorio, resultado del fuerte arraigo cultural colectivo aprehendido en las experiencias tempranas traspasadas o las experiencias sociales como experiencias máximas para establecer “cómo será”, en adelante, la relación individuo-cultura-comunidad, que se reflejaría como tercer punto, en la inserción social que conlleva el cumplimiento de roles a través de los ritos, hábitos, de su propia cultura.

Por otra parte, el concebir un fenómeno como el desplazamiento forzado, junto a la posibilidad de un proceso como lo es la identidad, permite intuir la ausencia de criterios unificadores e identificar un individuo que por lo general en él durante, del Desplazamiento Forzado, se expresa como un individuo “moralmente vacío”, que desde los planteamientos de Guiddens (1997) se traduce en un sentido metafórico que refleja la vulnerabilidad, al referirse a la presencia de la angustia y ausencia de la confianza, visibilizada como hecho ambiguo. Esta situación degenera en la ausencia de una forma de civilidad propia y que termina además, en la afectación de la vida cotidiana, con lo que es mínima la posibilidad de que el individuo asuma el “riesgo” o en otras palabras, la incertidumbre al mirarse en el otro, como punto de encuentro para el reconocimiento social y sentido práctico orientado al establecimiento de la confianza, porque la mayor descarga traumática es la ocasionada por sus mismos congéneres, según Castillejo (2000) citado por Bello (2004), y además, la posibilidad de comprender el complejo proceso de “la confianza acumulada” (con la posibilidad de que) “la propia capacidad de mantener una identidad y una continuidad interiores se corresponda con la identidad y continuidad de lo que uno significa para los demás” (Erikson, 1980, citado por Hart 1997).

Así, el no poder sustentar una “crónica” continua en el proceso, es correlato de angustia, y de una existencia amenazada que por tal motivo paraliza; para Giddens (1997), la mortalidad interior, es producto de la incapacidad para bloquear los peligros que acechan desde el exterior, resultando vital “fundirse” con el entorno y obteniendo al final, la desconfianza en su propia integridad que en las y los niños, entre los 7 y 13 años remite al “descubrimiento de los otros” de importancia clave, en sentido emocional-cognitivo, para el desarrollo inicial de la conciencia del yo en cuanto tal. Y, aunque Hart (1997) aclara que solo cerca a los 10 años logra el niño este pensamiento en perspectiva mutua, se podría afirmar que la relación psicológica desde antes, está asociada a la capacidad del niño de reconocer en el otro una mínima o nula coherencia entre lo que siente y piense con respecto a lo que dice.

Es aquí donde la reivindicación subjetiva de reconocimiento, precisada por Honneth y Fraser, (2003) en el sentido exacto de sus palabras, legitima las creencias, las normas, los principios, propios de las interacciones fundamentales, que expresan la naturaleza

intersubjetiva de los seres humanos de un modo generalizable.

Ahora, el reconocimiento según Honneth y Fraser, (2003), se entrecruza en un sentido práctico de justificación moral, donde las instituciones no deben ser interpretadas de modo unilateral, sino que, por el contrario deben ser producto de distintos principios de reconocimiento recíproco -bien se decía ya anteriormente-; esto da por sentado una apuesta por buscar el desarrollo histórico en lo social, que permita ver en la práctica del reconocimiento, un proceso vital que se articule en las facultades psicosociales propias del individuo.

Se comprende entonces, en el *después* (restablecimiento o retorno), la importancia de los escenarios de diversa naturaleza en su práctica socializadora, remitiéndose al concepto de institución validado por Honneth y Fraser (2003), a través del cual se valida y legitima el diverso y heterogéneo quehacer social, en la posibilidad de reconfigurar identidades con un sentido histórico de construcción y deconstrucción de realidades que enriquecen la biografía de vida y las interacciones sociales.

Viéndolo así, la identidad como se ha venido reafirmando, requerirá en él *durante* proyectado a ese *después*, de un “feedback”, retroalimentación constante, visible en los refuerzos que el mundo exterior ofrecerá en cada acto posible y que para este momento se ajusta también a la posibilidad de instaurar en el mundo de niñas y niños, todo proceso inmerso en la regulación social, que habitualiza acciones, se sedimenta en la cultura, como una “actitud natural de la vida cotidiana”², que se regula acorde con quienes son las figuras importantes para su reconocimiento.

En este sentido, Hart (1997) sostiene que: “En los niños de los 8 a 11 años (...), la necesidad de enfrentarse al mundo como si éste fuera un medio para explorar su identidad” (p. 28). Cuestión que permitiría evidenciar los momentos claves que deben procurar generar a menudo situaciones para instaurar, lo que en términos de Giddens (1997) se entiende por “seguridad ontológica” la que se da en relación directa y causal con el concepto de confianza social.

Puede, así mismo, resultar definitivo el *después* del desplazamiento forzado, porque es allí cuando se confrontan los recursos emocionales y cognitivos de la

niña y del niño, para reconfigurar su reconocimiento como individuo y donde este surge de la mano con la identidad, en palabras de Bello (2004): “Un proceso complejo de relación y articulación de la memoria (pasado), con la práctica social (presente) y la utopía (futuro) y, con la relación que el sujeto tiene de ese proceso a través de su conciencia” (p. 67). Según Hiaroka (1996) citado por Jiménez, Abello y Palacio (2003), este proceso se afianza con los horizontes históricos, siendo el tiempo el que amplía los horizontes, al permitir una valoración mayor de futuro en la construcción de la identidad social.

La identidad entrañaría realidad y junto a la evolución de la confianza social, reflejaría de otra manera lo que Giddens (1997) expresa “una muerte subjetiva como finitud, que a su vez permitiría discernir un sentido moral en sucesos que de otro modo serían fugaces, algo que se le negaría a un ser sin horizontes finitos; la angustia por la finitud, derivada del desarrollo psicológico del individuo, es universal” (p. 116). De esta manera, la confianza básica, en su ubicación temporal, no se vería como una incondicional certeza en el futuro, pero si más bien como una absoluta seguridad en el pasado y en dimensiones claves del presente que tendrán correlación con algunas del futuro para la evolución de la identidad del sujeto.

Autores como Yáñez, Ahumada y Cova (2006), definen la confianza, como una *vulnerabilidad consentida*, es decir, consideran que la noción de incertidumbre y de *toma de riesgos*, se suma a valorar la confianza como un hecho que es continuo y crece, según la fuerza relacional. Esta última situación, permite identificar dos hechos en Giddens (1997): la dualidad confianza/desconfianza como forma de caracterizar las relaciones que en su proceso de establecerse, implican un riesgo, y que en la fragilidad de las relaciones, en la incertidumbre, en el intercambio, es donde no se movilizan.

En el mismo sentido, la reivindicación de las niñas y los niños en condición de desplazamiento forzado, en el reconocimiento, requeriría primero y antes que nada, un deber por el enunciar, un pronunciamiento de aquello que se considera injusto, para que a la vez que se deconstruya el discurso en los entramados sociales, se legitimen los nuevos procesos identitarios en equivalencia con su condición, es decir, reconocer

² Término fenomenológico que Giddens (1997) señala con relación a la conciencia práctica que en el mismo sentido tendría que ver en la psicología social, con las representaciones sociales. ubjetividades de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano (Alianza Cinde-U.de Manizales), durante el año 2009.

las diferencias y conforme a esto deconstruir, porque es de considerar que el caso omiso de las diferencias puede reforzar la injusticia, cuando la categoría social es imputada bajo unos principios y sesgos sociales que la subsumen y deterioran al punto de negarlas.

En consonancia con la situación de los y los niñas en condición de desplazamiento, se debe buscar la reivindicación, acorde al lugar que ocupan los estigmas sociales en la cotidianidad de esta población, lugar donde habría que explorar su orientación hacia el entorno social, la valía con que se incorporan al grupo, junto con el respeto y la estima al que son abocados.

En medio de dichas condiciones cabría preguntarse ¿Que pasaría con la consideración atemporal de víctima? ¿Con la asunción de nuevas culturas híbridas en la condición como ciudadano? En este sentido, Giddens (1997), plantea que “ser” es tener conciencia ontológica, lo que significa dirigir y crear puntos de referencia ontológica en las situaciones de la vida diaria; En otras palabras, esto último significa, en un después del desplazamiento físico y psicológico, producir conciencia de la acción que se confronte con el “biopoder” (Foucault, 2009), producto de estos marcos de referencia de socialización, donde los esfuerzos individuales son mayores por forjar una identidad de su yo, tanto más consciente se es de la práctica habitual de la concepción de incertidumbre y diferencia.

Precisamente, y siguiendo los planteamientos de Honneth y Fraser, (2003) las diferencias se tejen en “injusticias distributivas” e “injusticias de reconocimiento erróneo” (pp. 68-69), - que hace alusión a la legitimidad que se le otorga a las problemáticas en las poblaciones a través de un falso reconocimiento- y en las relaciones que se construyen para dar sentido y forma a la norma, promoverían la posibilidad de una “política de reconocimiento” como legitimidad de procesos culturales orientados a disminuir la desigualdad.

De igual manera, resaltar la incertidumbre bajo el concepto de Giddens (1997), en cuanto a la conciencia práctica, entendida como el resultado de la continuidad en las actividades de cada día y que por ello, permite proyectar, planear nuevas acciones, interpretar los símbolos; visto de otra forma, está directamente relacionada con la seguridad ontológica, con la forma de control social de la angustia, que permiten construir en función de la confianza nuevos procesos de subjetividad que redimensionan la identidad.

Resulta necesario justamente, para instaurar estas consideraciones en el sentido de Luhmann (2005), que la forma efectiva de reducción de la complejidad de los

mecanismos de socialización, sea producto de incorporar la apuesta hecha en el presente con miras al futuro, sustentada en el pasado, bajo un proceso que refiere la sustitución interna por el orden externo más complejo y el control simbólico, donde resulten comprensibles y explicables las propias acciones sociales y las de otros. De esta manera, la identificación, como respuesta “paliativa” a la angustia en la formación del niño o niña, resulta a largo plazo según Luhmann (2005), como la posibilidad de captar el mundo objetivo, es decir, como el hacerse “parte de los demás”, para la comprensión de la ausencia en “el otro” que es.

Así, es como la construcción de la identidad, se entiende como ese equilibrio entre oportunidad y riesgo, oportunidad en los lazos que se tejen para configurar dicho proceso y riesgo para contar con un nivel de conciencia que permita evolucionar en este mismo sentido, incluso, en las circunstancias más disímiles de espacio temporalidad, al que le convoca el ser sujeto en condición de desplazamiento.

Se debe pensar por tanto, en reidentificar, situándose en un contexto particular propio, lo que supone construir sistema de reglas y por ende de identidades potenciales propias del contexto cultural, que se nutran en la memoria, la cual, trae el pasado al presente, lo reconstruye, le da forma y lo proyecta en el futuro, en un proceso sin fin, donde la experiencia, la polifonía, la pluralidad, el contraste, e incluso la contradicción axiológica confianza/desconfianza, son sus elementos nutrientes. En palabras de Galindo (1998): “Conocer la memoria histórica es conocer las condiciones de acción que posee el sujeto subjetivamente” (pp. 362).

De este modo, los niños y niñas en condición de desplazamiento, modificarían en la socialización latente, que para Manzi y Rosas (1997), se refiere al entramado de relaciones legitimadas en el ámbito social, los mecanismos efectivos para democratizar y asegurar el acceso laboral, el ocio, las actividades grupales y organizativas que facilitan el desarrollo de la “propiedad” colectiva tanto material como espiritual e intelectual; la reversión de la solución forzada, en la reparación moral que reconstruye el sentido histórico colectivo para interpretar globalmente y preservar los olvidos, lo cual favorece la persistencia motivacional hacia el logro, hacia la reproducción de ideales y valores que da, entre otras muchas cosas, un paso a la comprensión de la cultura de la violencia como parte de la vida cotidiana, no para naturalizarla, sino más bien para reconocerla como parte de una reconstrucción histórica

en el día a día y de esta manera llegar a la construcción de una racionalidad colectiva.

Así, el accionar en la vida cotidiana en los niños y las niñas en condición de desplazamiento forzado, se nutriría al legitimar los “públicos” término que se remite según Bautista y Martínez (2000), a los procesos comunicativos, a un “nosotros”, confluencia de espacio, tiempo y simbolismo, como parte de esas dinámicas afectivas vinculadas a la construcción de valores, a la reproducción de mecanismos de socialización que revelan las lógicas del pensamiento, las percepciones e imaginarios de una sociedad y de una democracia en construcción -cuya claridad histórica es relativamente reciente-.

Precisiones metodológicas

La recolección de la información se concentró en la reconstrucción del proceso histórico a través de un ejercicio de tipo narrativo. Éste se ubica en el marco de la investigación histórico hermenéutica, como una forma de asumir las ciencias sociales a partir de la comprensión del mundo desde las relaciones del lenguaje, la tradición y la historia.

La narrativa tanto desde sus principios de teóricos como sus procesos metodológicos se asume como un interpretar el mundo desde la interacción entre diversos aspectos de los actores sociales, y en específico se concentra en la identificación de los elementos que llevan a los individuos a los significados sociales. El reto básico para este proyecto fue conciliar paralelamente la construcción del sistema categorial para el problema que se estudia tanto desde la óptica de los actores que participan como desde la lógica discursiva de las teorías.

En este sentido el diseño investigativo fue abierto en lo concerniente a la selección de participantes-actuales (contexto situacional), como en el plan de análisis de la información, aspecto que resulta congruente con la población objeto del estudio, la cual es en ocasiones flotante por su misma condición de desplazamiento y víctima del fenómeno de la violencia. El diseño fue a su vez, semiestructurado y flexible ajustándose de acuerdo a los avances del proceso investigativo, que en este caso particular, tomó fuerza

con el acceso directo a la población, momento en que las categorías de análisis se recrearon y permitieron ser repensadas. Frente al procedimiento se buscó lograr “simultaneidad” (Galeano y Vélez, 2000, citado por Galeano 2004, pp. 23). En cuanto a todos los procesos, momentos y actividades que acompañan el diseño, gestión e implementación, así, aunque no necesariamente estandarizados, las técnicas e instrumentos fueron adaptaciones de técnicas aplicadas en procesos investigativos de éste tipo.

Los momentos de recolección y análisis de la información fueron: a) Acceso a la población y recolección de la información por fuentes secundarias, lo que requirió consolidar el acceso a la población, obteniendo información de contexto y de carácter socio demográfico (aproximadamente 8 meses); b) Un segundo momento de aplicación de instrumentos y devolución de la información, que se soportó en un diseño metodológico sustentado en las narrativas como Unidad de Análisis y por otra parte, la Unidad de Trabajo, que se identificó como el grupo de niños y niñas que vivieron la condición de Desplazamiento Forzado: 9 de los niños y niñas presentes de un modo intermitente en la Vereda El Silencio con edades entre los 10 y 12 años, y 11 niños y niñas con edades entre los 8 y 13 años en el Corregimiento de Florencia. c) Un último momento de organización de la información recolectada, revisión, interpretación y consolidación de los resultados, realizado a través de una dinámica de “bucle³” que permitió su sistematización.

Los memos analíticos, como unidad clave del proceso de análisis se sustentaron desde una perspectiva crítica y reflexiva de la realidad, lo que se tradujo en una aproximación tanto empírica por parte del investigador a los lugares en dónde se vivió el proceso de desplazamiento, unida a un recorrido conceptual y metodológico del proceso investigativo que se consolidaba la elaboración del proyecto de investigación, los que se realizaron en forma simultánea. Esto permitió registrar la información de las diferentes actividades y personajes sistemáticamente en matrices distribuidas por categorías de análisis y datos. Dichas matrices se construyeron respetando tanto la individualidad de los sujetos como de los diferentes contextos investigados y condensan el análisis social relacional de cada una de las narrativas escritas. Por último, este ejercicio se alimentaba cons-

³ Haciendo referencia a un ejercicio cíclico de revisión de los resultados del análisis de las matrices a la luz de la construcción conceptual, para lograr mayor profundidad y nivel de comprensión de los nuevos hallazgos que emergieron. En la medida que dicho ejercicio arrojaba nueva información, se confrontaba con los testimonios para establecer su nivel de veracidad y coherencia.

tantemente mediante la construcción conceptual que nutrió las categorías preexistentes y emergentes.

Con respecto a la matriz de análisis se retomó un modelo de la investigación realizada por las docentes Victoria Lugo y Victoria Pinilla (2007) con base en tópicos de los estudios de Daiutte (2004) y complementados con la lectura de Keneth Gergen (1994) para la ubicación de las tramas y las narrativas, Ricoeur (1999) en la comprensión del quien de la narrativa, y en Bajtín (1986) para definir el papel cultural y socio-histórico de las mismas. El instrumento, diseñado por las investigadoras y adaptado para los propósitos de esta investigación, se divide en tres secciones, pero fue adaptado a los intereses propios de ésta investigación, siguiendo la siguiente secuencia interpretativa:

1. Identificación de la narrativa: nombre de la narrativa, fecha, grupo de trabajo, datos del narrador y las preguntas que invitaron a escribir dicha narrativa.
2. Trama principal (Argumento) y subtramas (significados de referencia).
3. Posiciones de los temas: espacio, tiempo y escena.
4. Análisis de los personajes (narrador, personajes focales y otros personajes).
5. Entramado de relaciones entre los personajes.

Los resultados arrojados siguiendo esta dinámica se sustentan sobre el presupuesto de que existe una correlación directa del contenido teórico en las categorías de análisis con el abordaje metodológico de las narrativas, perspectiva centrada en la propuesta de Brunner, que bajo una mirada socioconstructivista identifica los discursos que permiten hablar de identidades en las diferentes construcciones culturales en relación con una mirada fenomenológica que permite concebir al individuo como un sujeto en construcción constante, mediado por dos puntos de referencia, la cotidianidad como producto de un contexto sociocultural demarcado por condiciones de espacio-tiempo y la socialización e interacción, mediadas por el carácter relacional de quien se es. Esto permite concebir y dilucidar intersubjetivades en procesos cada vez más complejos de construcción de lo humano. En estas circunstancias, el punto de encuentro será el mismo, la identidad como agente de interpelación en las anteriores concepciones.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Reconfiguración de la identidad

La orientación brindada a la investigación, permite comprender que en el corregimiento de Florencia, se

validan algunos mecanismos de represión, al ser notoria “la tensa calma” visible en un conflicto irresuelto y una guerra latente porque aun se agudiza y mengua a través de los hostigamientos que impregnan las relaciones escolares, las comunales y la propia historia de vida.

Por otra parte en la vereda El Silencio, cuatro años después del desplazamiento forzado masivo, al remitirse al pasado de los niños interrogados, se confirma que la construcción de la identidad es un continuum en la historia de vida: cada acto, vivencia, se convierte en una pieza fundamental para cocrear nuevas realidades, tejer un sentido desde un pasado que redimensiona el presente. El después se materializa como el producto final de la homeóstasis entre realidades, que en otras palabras refiere a los diversos procesos de evolución psicosocial:

“Volvimos, se nos había perdido el café de los cafetales, los pobres animales estaban enfermos y ahí voy viviendo”. (Niño, 12 años. Historia de Vanessa, 16 de junio de 2009). (...) “Yo creo que tú debes quedarte donde vives, cuidando tus cosas y tu familia y creo que debes dejar de llorar y sentirte triste (...) (Niña, 12 años. Historia de Vanessa, 16 de junio de 2009), “Nosotros también hemos tenido que irnos de nuestras casas y dejarlas por los uniformados (que) estuvieron en mi vereda matando y nos tuvimos que marchar, pero volvimos” (Niña, 11 años. Historia de Vanessa, 16 de junio de 2009).

Así, la identidad es producto de un entramado de relaciones, vínculos y procesos, por una parte la cotidianidad y sus condiciones de espacio tiempo que para Bello (2004), permiten sostener también una postura que se afianza en el tiempo y que para esta población en condición de desplazamiento forzado, resulta vivible de un modo distinto, por cuanto allí se amplían los horizontes para la configuración de la identidad.

De esta manera, la fractura producto del desplazamiento, genera transformaciones que se visibilizan en el “antes” con sus formas de vida y su entorno rural; el “después” su ahora, como el valor del retorno, la seguridad, el aprecio por la vida, el territorio, la cultura, la nueva dimensión que se da a la tolerancia, solidaridad y cooperación como principios básicos para la supervivencia y para la construcción de redes comunales, como el producto final de la homeóstasis entre realidades.

“De El Silencio (La Vereda) me gusta la tranquilidad” (...), “claro que sí, pero esto ya es muy sano, anteriormente, si mataban y robaban, no se podía vivir tranquilo, pero hace tiempo que nada de eso se ve.

Ahora es muy bueno vivir por acá, esta zona es muy bonita y todos nos mantenemos contentos en las parcelas” (Niño de 12 años, Sociodrama, 6 de junio de 2009).

En coherencia con el testimonio anterior, la cadena de situaciones en la condición de retorno, se establece en las niñas y los niños, como circunstancias “oportunas” frente a las demandas que se generan en su proceso de configuración de su identidad, por lo que debe reconocerse el desplazamiento forzado como oportunidad y el retorno como mediación.

En concordancia con Bello y Villa (2005), se da un nuevo proceso de subjetivación donde las niñas y los niños en condición de desplazamiento reconfiguran tanto su proyecto de vida como su identidad, afianzando posturas, principios y acciones orientadas a su quehacer proactivo y oportuno, al momento de dimensionar principios como la tolerancia, la solidaridad, el fuerte vínculo familiar, la asertividad y el fortalecimiento de las relaciones comunales y de pares.

“Hemos vivido también esa experiencia de desplazamiento y desalojo, pero tenemos que ser fuertes, no apegarnos a esas cosas” (...) (Niña, 11 años, *Historia de Vanessa, 6 de junio de 2009*), (...), *“Yo creo que tú debes quedarte donde vives, cuidando tus cosas y tu familia y creo que debes dejar de llorar y sentirte triste, porque tú eres muy linda y tienes que seguir”* (Niña de 12 años, *Historia de Vanessa, 6 de junio de 2009*). *“(…) Debes irte porque eso es muy peligroso”* (Niña de 12 años, *Historia de Vanessa, 6 de junio de 2009*).

Así, la identidad del grupo de niñas y niños en condición de desplazamiento forzado de las poblaciones donde se da el retorno, es producto de un yo, configurado a través de las relaciones específicas, como coyunturas situacionales y relaciones histórico-culturales, que le permiten a las niñas, los niños y a sus familias, identificar en una mirada prospectiva, un sentido compensatorio entre la angustia pasada y el presente recuperado, que en otros términos se define como la homeóstasis para la evolución de la confianza social.

Confianza social

Se observa en el “durante” o “conflicto latente”, prevalece la defensa personal en el imaginario de justicia de los niños y niñas en condición de desplazamiento, como producto de la necesidad vital de protección del momento. Precisamente, las representaciones de seguridad y respeto, se soportan en otro imaginario de vínculo; el seno del hogar campesino más que el sentido filial, se refleja a través de la vivencia de las relaciones comunales, familiares, escolares, bajo un

sentido práctico que retoma las necesidades existenciales planteadas por Max Neef (1993), partiendo de los principios básicos de supervivencia.

“Cuando yo viví en Florencia a mi me toco vivir como 3 balaceras, y una vez casi me dan un tiro, yo estaba por ahí jugando cuando se escucha una plomera y salgo a la calle corriendo pa’ la casa(...);(...) “Un día estaban rezando y se metieron dizque la guerrilla y se entro pal’ pueblo y estaban en la iglesia y una señora que yo no sé que, se hizo al frente del divino niño y pum se calló y la mató” (...). (Niño de 11 años y 12 años respectivamente *“Cuento el miedo es blandito y suave”*, 25 de junio de 2009).

Giddens (1997), define la evolución de la confianza social en la dialéctica de los opuestos, y concluye que se debe confluir en la disposición para afianzar y establecer dicha confianza. En el municipio de Florencia, las narraciones de las niñas y niños, están marcadas por los hostigamientos armados, que median otros modos de resolución de la dialéctica de dichos opuestos, en una acción que se amolda a las exigencias de dicho entorno particular, a las demandas del momento o las necesidades sentidas, que parten de la propia experiencia, lugar del “deber hacer”.

Así, el deber hacer, se interpela en un sentido por hacer propia esta realidad innegable y por movilizar la dialéctica que da sentido a la confianza social, a través de la posibilidad de narrar las historias, que resignifican la violencia como parte de la cotidianidad, para que bajo un sentido funcional y conciencia práctica, permita a las niñas y niños, cotejar, reconocer el cómo insertarse y cocrear en esa realidad objetiva.

“Él quiere ser volador de plomo, me parece divertido, hacerle un favor a Colombia, que no haya tanta guerrilla, para que la gente se pueda ir para sus fincas tranquila” (Niño de 12 años, *“Personaje en Plastilina”* 18 de junio de 2009).

“De El Silencio (La Vereda) me gusta la tranquilidad” (...), “claro que sí, pero esto ya es muy sano, anteriormente, si mataban y robaban, no se podía vivir tranquilo, pero hace tiempo que nada de eso se ve. Ahora es muy bueno vivir por acá, esta zona es muy bonita y todos nos mantenemos contentos en las parcelas” (Niño de 12 años, *Sociodrama, 6 de junio de 2009*).

Precisamente, estas expresiones implícitas y explícitas en las narraciones analizadas, permiten reconocer concepciones mediadas por mecanismos de socialización de interacción impositiva y represiva, en el durante del desplazamiento y el retorno inmediato; de allí que algunas percepciones de la vida cotidiana, reflejen la situación del conflicto del país, como la lucha por

mediar el arraigo por su tierra y en las niñas y niños se reconozca, desde Guiddens (1997) como “conciencia práctica” producto de la experiencia plena, de la que surge una mirada prospectiva, con relación a las crisis, pérdidas y el abandono.

Reconocimiento Social

Se observa que el espacio tiempo, definitivo en el “después” del desplazamiento forzado, ha reconfigurado en las niñas y los niños, su reconocimiento como individuo, único, en la construcción de procesos subjetivos, que le permiten además, configurar un proceso directamente proporcional al valor de la cooperación y solidaridad y que ha tenido su sustento en el desarrollo de la confianza como concepción moral y valorativa.

“Que nosotros le podemos ayudar con alguna cosa o también ayudándole a solucionar el problema y decirle que no tenga miedo a echarle la policía a los señores que les están quitando la casita”; (Niño de 11 años, Historia de Vanessa, 6 de junio de 2009); “Y como soy tan feliz con mi familia, yo quisiera que los demás niños también sean también felices con sus familiares” (Niña de 11 años, Historia de Vanessa, 6 de junio de 2009).

“Hemos vivido también esa experiencia de desplazamiento y desalojo, pero tenemos que ser fuertes, no apegarnos a esas cosas”(Niña, 11 años, Historia de Vanessa, 6 de junio de 2009).

Un entramado diverso de historicidad, biografía, subjetividad que nutre la identidad, reflejado en el sentido por la corporeidad y continuidad de sentimientos vinculados con ella; se demarca la conciencia de ser a través también del cuerpo, que en el caso de niño y niña, se devela en las experiencias, en los encuentros efectivos y tangibles, que se convierten entonces en el escenario ideal para legitimar el reconocimiento social, de la condición de desplazamiento forzado de niñas y niños, porque se es participe de la realidad objetiva que se nutre en las diferencias, para validar principios, valores, normas, en función de la igualdad.

“Uno como alcalde sufre mucho por los enfrentamientos porque es con el gobierno, entonces le llegarían los problemas a uno y la comunidad estaría muy afectada con eso, se tendrían que ir, y yo sería el más perjudicado porque tendría que sacar muchas cosas para los desplazados ((Niño, 11 años, Sociodrama, 30 de junio de 2009), (...).

“Llama la atención la capacidad para planear la actividad y articular roles, algunas, alrededor de la agricultura y en particular el café y el rol que asume “J”, quien lidera varias escenas mediadas por el tema, lo que permite observar el apego o gusto por la tierra, mediado posiblemente, por su crianza y vínculo familiar, (...) [además] por figuras claves que se promueven en el aprendizaje social; se diferencia de la elección de “A” como cantante y la influencia directa de los medios de comunicación. Existe un interés por promover actividades para la comunidad, se observa al hablar de recursos y apoyo, y esto es producto de la orientación inicial para conformar una comunidad, donde cabe resaltar además que al hablar de desarrollo y apoyo, surge de inmediato el tema de Familias en Acción” (Diario de campo del investigador 03 de junio de 2009).

Es aquí, donde la reivindicación subjetiva de reconocimiento, precisada por Honneth y Fraser (2003) en el sentido exacto de sus palabras y en concordancia con lo mencionado anteriormente, legitima las creencias, las normas, los principios, propios de las interacciones fundamentales, que expresan la naturaleza intersubjetiva de los seres humanos de un modo generalizable.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Se podría decir que las condiciones de espacio tiempo que discurren en el fenómeno del desplazamiento y en éste grupo de niñas y niños abordados, podrían ser narradas y deberían sobrevenir en necesarios contextos de recuperación de la memoria colectiva, porque que a pesar de pertenecer a un mismo municipio, la población de los dos sectores estudiados ha vivido procesos anacrónicos en relación con la violencia y por ende, desentrañan realidades difusas y procesos de construcción de identidad que no son únicas y completas, sino múltiples y parciales⁴.

Como una propuesta concreta de éste estudio, los procesos relativos al fortalecimiento de la identidad social de los niños en condición de desplazamiento, desde los diferentes ámbitos formales e informales, debe orientarse a brindarles la posibilidad de articular la concepción tradicional de las instituciones encargadas de socializar, transmitir y de legitimar este proceso, y visibilizar los nuevos escenarios de naturaleza sociopolítica, educativa y cultural, con el fin de confluir en procesos de comprensión y reconocimiento de la

⁴ Cabe aclarar que el trabajo de campo se realizó en dos sectores diferentes del mismo sector geográfico, que vivieron procesos de desplazamiento forzado motivado por diversos actores del conflicto: En la vereda El Silencio la movilización fue provocada por la Guerrilla. En el caso de Florencia, corregimiento de Samaná, el desplazamiento fue provocado por los Paramilitares.

condición del ser niño y niña en condición de desplazamiento forzado. El resultado de esta trama de relaciones, podría mostrar como la identidad, confianza y el reconocimiento social, estuvo expuesta a un grado máximo de vulnerabilidad individual que fue solventada, en la propia custodia que brindó toda una comunidad (éxodo masivo), pero más importante aún, la propia familia, en la mayor de la población abordada.

La condición de desplazamiento, que no es permanente, debe ser entendida y asumida como un momento histórico que trasciende la condición de “ser” a través de la diferencia y la incertidumbre que debe llevar a legitimar la configuración de los recientes procesos identitarios, con un sentido histórico de construcción y deconstrucción de subjetividades (Alvarado & Ospina, 2006), de nuevos entramados y significados para la confianza social y el reconocimiento, que sustenten a su vez escenarios de socialización que busque la transformación positiva de este evento, es decir la “redistribución positiva”, que para Honneth y Fraser (2003), estará orientada a visibilizar una “política de reconocimiento”.

REFERENCIAS

- Alvarado S. S.V., & Ospina S. H.F. (2006). Las concepciones de equidad y justicia en niños y niñas. *Revista Colombiana de Educación*, 50, 199-215.
- Bajtín, M. (1986). *Problemas literarios y estéticos*. México: FCE.
- Bautista, A., & Martínez, G. (2000). La investigación psicosocial en la comprensión de los públicos. En *La Ciudadanía: estudios de Psicología Política y Representación Social*. México: Casa Abierta al Tiempo.
- Bello, M. N. (Noviembre, 1999). *Niños y niñas en situación de desplazamiento en la ciudad: entre la frustración y la resistencia creativa. Trabajo presentado en el primer encuentro universitario sobre derechos de la niñez y la juventud*. Bogotá, Colombia.
- Bello, M. N. (comp.). (2004). *Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bello, M. N., & Villa M. I. (2005). *El desplazamiento en Colombia: Regiones, Ciudades y Políticas Públicas*. Medellín, Bogotá: Redif, Acnur y Corporación Región.
- Chaparro-Amaya, A. (2005). Procesos de subjetivación, conflicto armado y construcción del Estado Nación en Colombia. *Revista Estudios Socio-Jurídicos*, 7, 409-469. Recuperado de <http://revistas.urosario.edu.co/index.php/sociojuridicos/issue/view/21>
- Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia (2009). Informe alterno al informe del Estado colombiano sobre el cumplimiento del Protocolo Facultativo Relativo a la Participación de Niños en los Conflictos Armados. Recuperado de http://www.coalico.org/archivo/IA10_EspIng.pdf
- Daiutte, C. (2004). Los jóvenes en conflicto escriben sobre el futuro: perspectiva internacional sobre el conflicto socio-político y cultural desde las narraciones de los y las jóvenes de tres regiones del mundo: Croacia, el Salvador y Estados Unidos. Nueva York: University of New York.
- Foucault, M. (2009). *El nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal.
- Galeano, MA. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Galindo, C. (1998). Etnografía: El oficio de la mirada y el sentido. En C. Galindo (Comp.), *Técnicas de Investigación en sociedad, cultura e investigación* (pp. 347-380). México: Pearson.
- Gergen, K. (1994). *Realidades y relaciones*. Barcelona: Paidós.
- Giddens, A. (1997). *La modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- González Rey, F. (2002). *Sujeto y Subjetividad: Una aproximación histórico-cultural*. México:Thompson.
- Hart, R. (1997). *La participación de los niños en el desarrollo sostenible*. Barcelona: UNICEF. P.A.U Education.
- Henao Gaviria, H. F. (Junio, 2001), Desplazamiento Forzado en Antioquia. Trabajo presentado en el Foro Social Mundial Temático sobre Democracia, Derechos Humanos, Guerras y Narcotráfico, Cartagena, Colombia.
- Honneth, A., & Fraser, N. (2003) *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político- filosófico*. España: Morata.
- Jiménez, S., Abello, R., & Palacio J. (2003). Identidad Social y Restablecimiento Urbano de Población Exiliada Internamente en Colombia. *Investigación y Desarrollo*. 11 (2), 326-324.
- Lugo, V., & Pinilla, V. (2007). *Matriz de análisis en el proyecto: Narrativas sobre el conflicto socio-político y cultural desde las y los jóvenes en contextos locales de Colombia* (Informe de Investigación inédito). Universidad de Manizales – Cinde, Manizales, Colombia.
- Luhmann, N. (2005). *Confianza*. Santiago de Chile: Universidad IberoAmericana.
- Manzi, J., & Rosas, R. (1997). Bases Psicosociales de la Ciudadanía. En C. Pizarro & E. Palma. (Eds.), *Niñez y Democracia* (pp. 65-96). Bogotá: Unicef-Ariel.
- Max Neef, M. (1993). *Desarrollo a Escala Humana*. Barcelona: Icaria.
- Naranjo, G. (2001) *El desplazamiento forzado en Colombia: reinención de la identidad e implicaciones en la cultura local y nacional*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ricoeur, P. (1999). *Teoría de la Interpretación. Discurso y excedencia de sentido*. México: Siglo XXI.
- Rodríguez, A., & Seoane, J. (1988). *Psicología Política*. Madrid: Pirámide.
- Yáñez, R. Ahumada L., & Cova S. F. (2006). Confianza y desconfianza: dos factores necesarios para el desarrollo de la confianza social. *Universitas Psychologica*, 5(1), 9-20. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/647/64750102.pdf>